

AÑO I.

La Unión Republicana

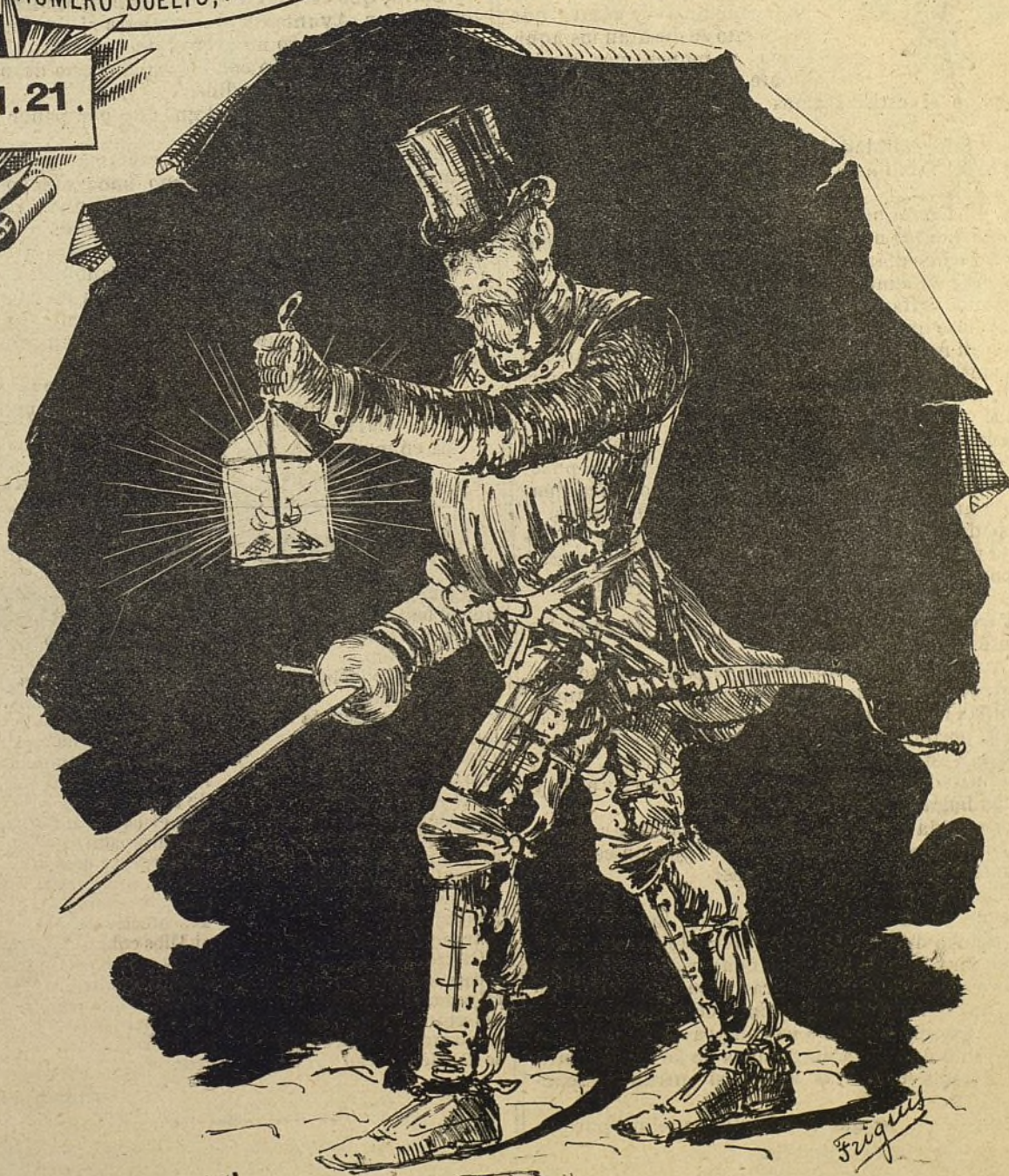
CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

NÚM. 21.

CADIZ DE NOCHE... Y NUBLADO



Trajes muy elegantes y severos
que vestirán de noche los vecinos,
para no dar de bruces en los «chinos»,
y transitar sin miedo á los rateros.

Ayuntamiento de Madrid

CÁDIZ 26 DE MAYO DE 1895

Balance



on estos cambios de temperatura tan bruscos y tan inesperados no sabe uno que partido tomar en lo que se refiere á la ropa necesaria para andar por las calles sin peligro para la salud.

Llevábamos unos días de calor *trepidal*—como dice un diputado provincial que sabe mucho porque fué cochero de un académico—y cáta: que de pronto se desatan los aquilones y empezamos á dar diente con diente y á estornudar como si estuviéramos en vísperas de Noche Buena.

Esta informalidad de los elementos produce en el seno de las familias una serie de perjuicios incalculables.

Las de Cachalote están afligidísimas.

Como que las niñas y la mamá se habían hecho unos trajecitos clarines de riguroso verano, y ahora resulta que en cuanto se los ponen y pisan la calle, empiezan á tiritar y á dar saltos porque les entra un frío nervioso que no lo pueden resistir.

La otra noche cuando venía yo para la redacción me encontré á toda la familia acurrucada en la puerta de San Felipe y en una situación que inspiraba lástima.

Figúrense Vds. que las tres niñas se habían refugiado en un rincón y delante de ellas se había puesto la madre con los brazos abiertos como defendiéndolas de un municipal que viniera á maltratarlas.

El padre que es un hombre muy mañoso, había reunido una porción de papeles, y cuando yo llegué se disponía á encender una fogata para proporcionar calor á la familia.

—Pero, ¿piensan ustedes acampar al sereno? les pregunté.

—¡Ay, amigo Luisito! me dijo el padre: no se burle usted, que me encuentro en un apuro muy grande. A las niñas les ha entrado el frío nervioso que ellas padecen, porque son muy testarudas, y se les empeñó estrenar esta noche los vestidos de verano, y ahí las tiene usted que se me han tirado á tierra y no hay quien las haga salir de ese rincón.

Y enseguida sin darme tiempo para tomar resuello, Cachalote me llevó aparte y me dijo con ese tono confidencial propio de los sablazos:

—¿Tiene usted suelto?

Yo senti como si me atravesaran los intestinos con un pincho de esos que gastan los de consumos.

—Hombre, aquí llevo unos cuartos, le dije, pero los tenía ya dedicados á comprar tabaco: sin embargo, si le hacen á usted avío quince céntimos...

—Sí; vengán; mi objeto es comprar en la tienda de la esquina una poca de ginebra de la barata para dársela á estas criaturas á ver si entran en reacción.

Y yo no sé en lo que acabaría aquello, porque

apreté el paso y dejé á la familia de Cachalote peleándose por la distribución que había de dársele á los quince céntimos que tan villanamente me habían sacado.

Moraleja: que no se puede jugar con el tiempo, y que no se debe dar sablazos á los periodistas que no tienen más capital que cuarenta miserables céntimos para comprar un poco de veneno del que nos proporciona la Arrendataria.

* *

Ya habrán ustedes notado,—si por desgracia tienen que andar por las calles á ciertas horas,—que Cádiz está á oscuras desde las doce y media de la noche «en adelante.»

Es una felicidad eso de entrar por una calle y no saber si llegará uno sano y salvo al otro extremo.

Las personas tímidas se hallan sobrecogidas, y hay quien piensa en una suscripción popular para comprar candilejas de aceite y colgarlas de trecho en trecho para que suplan la carencia completa de alumbrado.

Claro, que esto no pasa más que en Cádiz, donde tenemos un Ayuntamiento que para sí lo quisieran los de Mazuzá; pero no es cosa de importunar á los señores del Municipio con exigencias que después de todo no han de ser atendidas.

No crean ustedes que digo esto por poner en ridículo á nuestros ediles.

Es que aparte de que las reclamaciones de la prensa se pierden en el vacío, no hace mucho abandoné toda esperanza cuando oí decir á uno de los más significados conservadores del municipio:

—Ustedes los de la prensa son terribles y nunca estáis contentos. Ahora la han tomado ustedes con que las calles están á oscuras. Ganas de fastidiar: porque, vamos á ver: ¿cómo se las componían los pueblos primitivos que no conocieron las farolas de aceite?

Y no le dije nada porque comprendí que somos muy exigentes, los gaditanos, y que aquel hombre tenía una «barbaridad» de razón.

Mi enhorabuena á los rateros.

Luis de Cádiz

¡VAMOS VIVIENDO!

¿Se acuerdan ustedes que el bandorista.

—la gente más lista

de la creación.—

dejó á la provincia

sin una peseta

y exhausta y escueta

la Diputación?

¿Recuerdan los gritos

que dió esa cuadrilla

que tanto se humilla

ante Genovés,

al ver que no había

allí, lo preciso

para el «compromiso»

de fines de mes?

Las cajas vacías.

la trampa aumentando

y Castro... fumando

puros de *mistó*;

tal cosa, el partido

del gran malagueño,

como quien de un sueño

se despierta, vió.

—¿Qué hacer, exclamaban?

si aquí no hay dinero,

siendo lo primero

que debe existir?

¿Cómo conseguimos

ser probos, morales?... Y sin dos reales

¿quién gobierna aquí?

Y haciendo promesas

los conservadores

de ser «más mejores»

que el bando anterior,

buscaron sus ojos

los cargos y cosas

como... *mariposas*

que buscan la flor.

Y... efectivamente

ni Dios cobra un cuarto,

y hay quien está harto

de tanto pedir,

mientras que con fines

«moralizadores»,

los conservadores

gritan:—¡A vivir!

FIGARITO.

"BICICLETOMANIA"

Estamos en la estación de los mosquitos, y de los ciclistas «primaverales».

Coincidiendo con la aparición de los primeros se nos desarrollan las granulaciones espontáneas y la afición a la bicicleta.

Desde que florecen las lilas hasta que llega el «cierzo helado» se dan a luz como hábiles ciclistas respetables caballeros, a quienes teníamos por serios padres de familias; jóvenes imberbes, que de todo lo creíamos capaces menos de subirse en uno de esos aparatos, y hasta señoritas casaderas que mucho más adelantarian manejando en casa la escoba y la aguja, que no el pedal y la manivela en los paseos públicos.

Pues bien; cuando a todos esos ciclistas los veamos cruzar veloces, por calles y plazuelas montados en sus ligeras y elegantes máquinas sin temor a un probable y casi seguro batacazo, con o sin consecuencias, podemos exclamar, sin temor a equivocarnos y sin esperar el retorno de las «obscuras golondrinas»:—Ha llegado la primavera.

Porque todos estos aficionados vienen a desempeñar el papel de un exacto barómetro... *velocipédico*.

Y no es precisamente mi idea ridiculizar a esos infatigables campeones que son capaces de romperse el bautismo con tal de batir un *record* o correr un *macht*; nada de eso; es que bien mirada la cosa estamos atravesando una época de *bicicletomanía* en la que no tenemos un momento de reposo.

Aquí, conocemos ya a caracterizados políticos, que lo que menos se ocupan es de la salvación del país, sino de sostener el equilibrio en la bicicleta... y sobre el poder; a eminentes sabios cuyos estudios y cálculos se reducen a *pedalear* a la perfección; a estultos concejales, que no entenderán de Administración Municipal ni jota, pero de «dar freno» y *currear* a su autojo, ¡vaya si entienden!; y a infinidad de individuos más, que hasta las comidas las hacen montados en bicicleta y cuando se acuestan la colocan con sumo cuidado a la cabecera de la cama.

Aquel antiguo refrán: «este mundo es un fandango, etc.», hoy lo reemplazamos con el siguiente: «este mundo es un «velódromo» y el que en él no «corre»... vuela». La bicicleta se impone.

Ahora para desempeñar el más insignificante cometido, o para abordar la más pequeña empresa, necesitamos, indispensablemente, la cooperación de tan moderna como utilísima máquina.

El otro día cruzaba por nuestro lado, en vertiginosa carrera, montado en uno de esos ligeros aparatos, y exponiendo a la vergüenza pública las encanijadas panto-rrillas; ¡todo un señor capellán castrense!

¡Hasta en la honorable clase de presbíteros va abriéndose paso el ciclismo!

¿Y cómo no, si este es el alma de todo?

¿Que nos aflige una desgracia nacional y queremos allegar recursos para las familias de las víctimas? carreras de bicicletas.

¿Que inauguramos un monumento, un Museo o otra cosa cualquiera? carreras de bicicletas.

¿Que celebramos festejos, porque Bochs y Fustegueras se ha mudado de calcetines o porque Carulla va a poner en verso los incidentes de la última lucha electoral? carreras de bicicletas.

¿Que a Cánovas se le ha reventado un lobanillo... silvelista, que le estaba dando mucho que hacer? carreras y más carreras.

Aquí para todo corremos; lo mismo para celebrar un acontecimiento que para perder de vista a un acreedor.

Y como última palabra del delirio *bicicletomático* que se nos ha metido hasta en la médula de los huesos, ahí tienen Vds., que con la entrada en el Club Velocipédico de Fuente Saucó, del joven Marqués del Cemento, distinguido *sportman*, los socios del mismo preparan una succulenta comida, compuesta del siguiente

MENÚ

Sopa de radios.—Filetes de bicicleta «Humber».—Manivelas a la parrilla.—Pegamento en tarta.—Frenos a la jardinera.—Pedales en salsa.

POSTRES

Sillines helados.—Tubulares a la vainilla.—Crema de aire comprimido.

VINOS

De las acreditadas marcas:

La bicicleta embriagada.—Xerez.—Le ciclista.—Burdeos.—«Champagne Sport».

NOTA.—Con el café se servirá «grasa» de la bicicleta que usó Penélope en el rapto de las Sabinas.

Y concluido de leer esto no nos queda más que exclamar con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Abajo los viles detractores del ciclismo. ¡Viva la bicicleta!

José Jurado.

Antes de las elecciones

Al Sr. D. Fulano de Tal.

Señor: tengo tres hijos
y mi señora:
es decir somos cinco
en la familia;
pues bien, hace dos días
hora por hora
que estamos ayunando
¡sin ser vigilia!..

Yo no tengo partido;
mis opiniones
son las de todo pobre;
carne barata,
que el pan no suba tanto...
mis ilusiones,
un terno, unos zapatos
y una corbata.

No me preocupa el cambio
de ministerio,
sino elevar los precios
de la hortaliza.
Si están caras las coles
me pongo serio;
ese partido entonces
¡me martiriza!

Por lo demás, son todos
buenos de fijo.
¡Hasta los silvelistas
me van gustando!

Es verdad que me tienen
como a su hijo,
¡y me dan dos pesetas
de cuando en cuando!...

Señor: tengo tres hijos
y mi señora:
es decir somos cinco
en la familia;
pues bien, hace dos días
hora por hora
que estamos ayunando
sin ser vigilia!...

Si al recibir mi esquela
me presta ayuda
y me da una limosna,
yo agradecido
me afile al momento
(no tenga duda)
y voto desde luego
por su partido.

Mi situación es triste
desesperada,
no habrá quien esta vida
cruel resista...
Pero yo soy prudente,
no pido nada
¡para que no me digan
que soy sablista!

Un Fantoche.

PERFILES

EL CESANTE

Una vez terminadas las célebres elecciones municipales, surge la figura más castizamente española que existe: el cesante.

¿Quién no le conoce? Unas veces es un empleado inteligente y honrado con una hoja de servicios sin tacha. Otras es un paniaguado, sobrino de algún personaje, y por tanto inútil para todo... menos para cobrar la nómina. Y estos salen para dejar el puesto a otros iguales, y ande el movimiento.

En comedias, sainetes y almanaques, el cesante comparte con la suegra y el casero los primeros papeles cómicos, y nos los representan siempre con el sombrero apabullado, las manos en los bolsillos y el rostro famélico, ya contemplando el escaparate de algún «Restaurant», ya bostezando, ya esgrimiendo el terrible y mortífero *sable*.

Conozco sujetos, en cambio, que cesantes y todo, no dejan de comer, ni de darse buena vida, ni de llevar la familia al teatro.

—¿De qué vivirá ese?—preguntan las personas sencillas.

Y yo les contestaría: pues del país. Ellos no pagan a nadie; el zapatero, el sastre, la modista, el carbonero y el

FÁBULAS... S MORALEJA

LA SERPIENTE Y LA LIMA



Dijole la Lima: —El mal,
necio, será para ti:
¿cómo has de hacer mella en mi,
si á otro cacique fatal
en pavesas converti?

LA ZORRA Y EL BUSTO



Dijo la Zorra al busto
después de olerlo:
—tu cabeza es hermosa
pero sin seso.
Como éste hay varios
que parecen políticos...
y son serranos.

tendero de la esquina, suben, llaman, gritan, insultan y amenazan, pero en vano. Ellos dicen lo que el *Cherubini* del *Duode la Africana*: «Aquí no se paga á nadie.»

Y como los cambios de gobierno y de situaciones se suceden con vertiginosa rapidez, el número de estos vampiros es incalculable y al paso que vamos nos quedaremos divididos los españoles en tres clases: los cesantes futuros ó sea los empleados en la actualidad, los cesantes en activo servicio... de sable, y las víctimas, vamos, nosotros.

Las cesantías llevan la consternación al seno de las familias de los interesados: los proyectos de trajes veraniegos de percal quedan en suspenso, y á medio hacer una numerosa colección de sombreritos caseros que, de concluirse, hubieran hecho furor por esos paseos de Dios.

Es corriente escuchar entre vecinas estos ó parecidos diálogos:

—¡Buenos días, doña Tula! ¿qué tal?

—Muy bien, y Vd.?

—Disgustadísima con esos perros de conservadores, que me han dejado en la calle á mi Robustiano, un esclavo del expediente y de la minuta.

—¿Qué me cuenta Vd. señora! ¡Y en qué ocasión, cuando las niñas decían que le iban á traer los trajes de color aceituna manzanilla!

—¿Qué quiere Vd.? Ellas las pobrecitas no saben nada: no he querido quitarlas el gusto para que concluyan de adornar las capotas nuevas, que son preciosas y ¡ay! se quedarán sin luelrlas.

Verdaderamente, vale la pena de estudiar el modo de cortar el mal de raíz. Se me ocurre una idea: ¿queremos que desaparezcan las cesantías?

Pues quitemos la causa y desaparecerá el efecto: suprimamos los empleados.

Porque bien mirado, para lo que sirven!...

Luis Rey.

25 Mayo de 1895.

DE CACERÍA

Bajo un sol abrasador y ya al caer de la tarde, de una excursión cinegética volvían contando lances al pueblo de Valparados, el señor cura, el alcalde, el juez, y varios señores que eran los más importantes de aquella pequeña aldea. De pronto, hizo alto *Pelambres* (un perrazo perdiguero con más vientos que un pedante) y exhalando un triste aullido lanzóse á los matorrales mirando al par á los hombres como á seguirle invitándose.

—Algo ha oído ese animal, cuando sin mi venia, sale corriendo por esas matas, arguyó el señor Alcalde.

—¿Si se tratará de un crimen? dijo el juez—(En esto, un grande y prolongado gemido, paró en seco á los *Rolanes*.)

—¡Caballeros dijo el monterilla, pa delante.

Y marchando ya de prisa por ver el fin de aquel lance llegaron al sitio, y vieron...

un chiquillo de pañales, á quien *Pelambres*, con calma lamiendo estaba el semblante.

—¡Un chico! gritaron todos;

—¡Ea! Todo el mundo á la cárcel gritó el alcalde.—Enseguida señor juez, *azta* levante.

Mas el cura—yo creo,—dijo que lo urgente, es bautizarle

—Pero, ¿y si es que ya lo está? arguyó el juez.—Es muy grave

el pecado en que se incurre, doblemente al bautizarle.

—Verdad; mas *sub-conditiene*, puede hacerse.

—¡A ver! ¡callarse!

que traen una gritería, dijo enojado el Alcalde, propia de aquel laberinto de *Cretona*. Estais mareándose con si el chico se bautiza ó si no hay que cristianarle, cuando lo más positivo es por lo pronto criarle, que si él no está bautizado, ¡ya lo dirá cuando hable!

Pío Paz.

SIN POLÍTICA

EL DESHAUCIO

A mi buen amigo Luis Estrugo.

I

Parecía un crimen tan grande aquello de ponerle en la del rey los cuatro miserables trebejos del oficio, que dudó siempre de que hubiese entrañas de criatura capaces de ejecutarlo.

Y así vivió mucho tiempo, con el temor de que se cumpliera la amenaza terrible, y la esperanza de que llegado el momento habian de apiadarse de su desgracia y abandonarlo...

No; y como lástima, ¡vaya si la inspiraba el viejo! Pero ya eran muchos los meses que adendaba, y había que dejar el campo libre á otro inquilino de mejor comportamiento.

¡De mejor comportamiento! Cada vez que el amo le repetía aquellas palabras, sentía el viejecillo impulsos de una protesta que luego espiraba en sus labios y se resolvía en lágrimas al modo de esas nubes plomizas que amenazan inundar la tierra y luego se deshacen en lluvia menuda y fecundante.

En aquel cuartucho bajo, donde apenas podía moverse, había trabajado cincuenta años. Pasó allí los días felices de la juventud, y en cada rincón del miserable tugurio veía un recuerdo que lo unía al carro de aquella vida agotada en una lucha esteril é inacabable.

Fué allí, junto al banco del trabajo donde recibió trémulo de felicidad la noticia del primer hijo. Luego vinieron las enfermedades, la muerte de unos, el abandono de otro, fases distintas de aquel proceso de la miseria y el dolor. Quedóle por toda compañía aquel perrazo noble y leal que le guardaba la tienda cuando él salía á casa de los parroquianos que solicitaban sus servicios. Y cuando la estrechez fué tanta que no pudo pagar la vivienda que ocupaba en apartado barrio, hizo del taller habitación y en él sentó sus reales, siempre con su perro que á falta de mendrugos que roer, contentábase con lamer el enflaquecido rostro del amo, como brindándole cariño y protección en aquel desamparo en que lo dejaba el cielo...

II

Como darse cuenta, no se la dió de lo que pasaba. Entraron ya cerca de anochecido unos hombres; y él se salió del cuchitril porque creyó que allá dentro del pecho se le rompía algo que no podía decir lo que era.

Un cuarto de hora después se encontró junto á la puerta de la que fué su casa. En el centro de la calle como enorme ataud que espera su carga veíase el banco de carpintero, sobre el cual habían amontonado las pocas herramientas que la miseria había respetado. Uno de la autoridad le advirtió que «aquello estorbaba» y que era preciso dejar la calle libre. El viejo no dijo nada; miraba estúpidamente á los chiquillos de la vecindad, á quienes aquel acontecimiento había proporcionado un espectáculo divertido y curioso; y cuando el corro infantil engrosó con algunos transeuntes y la autoridad insistió en sus órdenes, alguien, no se sabe quien, intercedió para que permitieran al infeliz arrimar los trastos á la pared con la

promesa de que muy de mañana había de retirarlos, porque las ordenanzas municipales no entienden de lágrimas ni de suspiros.

Hay quien dice que así lo prometió: pero yo creo que el viejo no articuló palabra y se desplomó en la acera junto al banco, teniendo a su lado al perro que gruñía al paso de los transeúntes, como temiendo que quisieran arrebatárselo a su dueño los cuatro pingos de aquel ajuar que parecía avergonzado de verse expuesto a la luz.

Como el frío iba arceciando, bien pronto desfilaron los curiosos y allí quedaron solos los dos abandonados, a quien por un favor especial se les permitía helarse, teniendo por lecho las piedras de la calle, y por todo abrigo un cielo tachonado de brillantes luminarias que parecían pregonar con sus destellos la infinita grandeza de aquel Dios, toda bondad, que murió en la cruz por amor a los hombres....

Amanecía, cuando un obrero que se dirigía al trabajo avisó a los vigilantes del puesto cercano, que en la calle había un cadáver.

Los guardias refunfuñaron una maldición contra aquel que tan de mañana les proporcionaba trabajo, y allá se fueron en busca del importuno.

En efecto: con las huellas del dolor en el cadavérico semblante y con una rigidez que causaba espanto, el pobre carpintero yacía sin vida en el suelo.

Junto al cadáver, prestándole calor y mirándole tristemente, el perro lanzaba roncós aullidos como para decir a todos que allí había un hombre que se había muerto de pena...

Joaquín Navarro.

Mayo 25, de 1895.

"BOUQUET"

No te las echas de probo,
que sí me apuran te digo
que eres más malo que el otro.

Por la calle arriba
por la calle abajo
¡cómo paseas ese cuerpecito
que parece un sapo!

Está que echa chispa
con los disidentes,
porque cree que estos van a quitarle
carne de los dientes.

Lo he visto entrar en el templo
y pensé—¡cuánta mentira
para engañar a los necios!

Eres tonto y por ser tonto
todos el pelo te toman:
vete a tu casa, serrano
que tienes muy mala sombra.

Paliza y Compañía.

Retazos

Las armas españolas están obteniendo grandes triunfos en Cuba.

Lo notable del caso es que el héroe Martínez, que fué allá para dirigir la guerra, todavía no ha tenido tiempo de presentarse en el campo de batalla.

Y como apesar de esto, los soldados españoles están reventando a los insurrectos, aquí lo que procede es decir mirando al cielo:

—¡Dios mío, que no intervenga en las operaciones Martínez Campos, para que se acabe la guerra pronto!

Y Dios escuchará nuestras súplicas.

Hacia tu playa hice rumbo
y me estrellé en una roca.
Me sucedió la avería
por no conocer la costa.

CONSTANCIA.

Suplicamos a «esos» de Correos que no nos quiten los paquetes ni los números sueltos que enviamos fuera de Cádiz.

Fíjense en las maldiciones que les echarán los perjudicados... y comprendan lo desagradable que es para un hombre el que le «mienten la familia.»

¡Y todo por un triste periódico!

—¡Yo te quiero!...—¡Yo te quiero!...
(Y... calabazas me dan.)
¡Pero qué afán tienen todas
por quererme... fastidiar!

P. PINILLOS.

Pacotilla.

Leo:

«A fines del corriente mes habrá una recepción en Palacio, sirviéndose un espléndido té, al que concurrirán seguramente unas 5.000 personas»

¿Cuántas? ¿Cinco mil?

¡Canastos! Pues diga usted
que, aunque no concurran más,
tendrán que hacer ese té
en las calderas del Gas!

¡Y me quedo corto!

Charada.

Como a *prima dos* de *todo*
no *prima tercera* nada
la maleta, llegará
a *todo* muy de mañana.

Solución a la del número anterior:

CALAMAR

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Uno que empieza.—Y no se fija en que no se puede decir en buen castellano:

«Cuando a cantar en lira me atrevo»,
y que ese final del yerno y la suegra, está más gastado que el presupuesto del Municipio.

Petróleo.—Flojito el final del romance; y crea Vd. que lo siento como si se tratara de cosa mía. Pero...

Centellas.—Le remití el artículo y una carta. ¿No ha recibido nada? Me extraña su silencio.

Fray Libertó.—De esas menudencias de que habla, ya sabe que puede remitir las que quiera. Precisamente eso es lo que más se aprovecha. El artículo, intentaré arreglarlo cuando tenga tiempo.

Paquita.—¿Y de hacer dobladillos, cómo andamos, joven?

Un fantoche.—Como verá Vd., la composición se ha publicado. Falta que Vd. cumpla su palabra de enviar la firma que ahora no hemos podido esperar porque no perdieran actualidad sus versos. Mándela al pie de otra cosa cualquiera... *é tutti contenti.*

Pica-Pica.—Ni *fí* ni *fi*. Del género tonto que es el peor de todos los géneros.

Sacristán.—Suprimale la mitad y puede... que todavía nos parezca larga.

Mireya.—Simpática pastora,—heroína de Mistral,—dejad presto la lira,—que la tocáis muy mal.

Rataplán.—¡No es mal «redoble» el que le da usted a la pobrecita gramática con su artículo!

Riquitram.—Tan imbécil como en las semanas anteriores. ¡Qué constancia!

Imprenta de La Unión Republicana

PARA TODOS LOS GUSTOS



Y después de largas deliberaciones el Consejo de ministros de la China-ná, acordó hacer nuevas murallas concemento de MIGUEL AGUADO y C.^a ¡Y que le entren japoneses!

Cobos, 6 (Depósito).



—Me siento muy debil, doctor.
—¿Bebe Vd. vinos de los H^{ijos} DE BLAZQUEZ? ¿No? Pues entonces, ¿a quién se queja? Bébalos y se pondrá como conservador de buen año.

Novena 2 (Escritorio).



—Y si son Vds. niñas buenas, las enseñaré a coser en las máquinas SINGER, que son las más cómodas, las más baratas y las que hacen mejor los pespuntos.

Columela (Depósito).



—¿Ustedes lo ven, tan feo, y tan insurrecto? Pues si probara los vinos de ARANDA y NAVARRO, se reconciliaba con la madre patria y abandonaba á Maceo.

Ancha, 7 (Depósito.)



—Conque tienes novio ¿eh?
—Sí: y te recomiendo la receta: mándate hacer un vestido con las finisimas telas de TOVIA y GOMEZ, y es lo único; acuden los hombres como moscas.

Columela y Verónica.



—Hombre, ¡tiene gracia esto! «Los confiteros se han quejado al gobernador, porque como el riquísimo pan de MERELLO sabe a bizcochos, los confiteros no venden ni para cubrir los gastos».

Diego Arias y Rosario 27.



—Ahora mismo voy, y si la encuentro sola le digo con los ojos en blanco: «paloma mía, toma esta pulsera de casa de Esrrugo» y conquista segura. ¡Pero qué pillin soy!

Juan de Andas, 24.



—¿A que no saben Vds. cual es el sastre mejor de Cádiz? Si lo aciertan los convido a café.

—¡Verdad! AURELIO MORENO.
—Les debo el café, porque lo han acertado.

Columela, Sastrería.



Esta familia lo entiende. Va á LA CITA, pide unas cañas, y con lo que alimenta aquella manzanilla superior y los platitos que dan de regalo, comida hecha.

Nueva, núms. 1 y 2 (Café.)



Martinez Campos ha pedido á toda prisa tenientes auditores y cajas de vino de RUIZ POMAR, que es lo único para acabar pronto la guerra.

Vargas Ponce y Amargura.



—¿Y te costó mucho trabajo hacer las paces?

—¡Quiá! Le di un paseo en una carretela de ENRIQUE CABELLO, y á la media hora como una seda, chico.

Ofcs. (Frag. y P. de S. Antonio).



La última disposición del general de la Orden es que todos los frailes se hagan los hábitos en la acreditada sastrería de PLAIDO VERDE.

S. Francisco y S. Barcáiztegui

SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: ANGEL GUERRA.—Director artístico: FRIGIUS,

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 céntimos al mes.—Número suelto 15 céntimos.

Es el periódico ilustrado más barato y de mayor circulación de Cádiz

Ayuntamiento de Madrid